

Carlos Piñeiro Iñiguez: *Hernandez Arregui, intelectual peronista, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 350 pag.*

CARLOS DI PRINZIO

Los intelectuales peronistas, en especial quienes tienen origen en tradiciones de izquierda, son estudiados nuevamente, y este libro nos presenta una lectura del historiador y ensayista Juan José Hernández Arregui (1913-1974). Los libros de Hernández Arregui fueron masivamente leídos desde los años sesenta, Terán lo ha señalado como un intelectual con “débil o nula inserción estatal o en las organizaciones sociales pero presente en la sociedad y en la política y que se define en relación con ella” situado en una problemática histórica en la cual se ha inscripto el desarrollo y la tradición de la ideología del nacionalismo popular argentino, surcada por la búsqueda y construcción de una síntesis entre peronismo y marxismo. El autor, Carlos Piñeiro Iñiguez, graduado en Economía y Relaciones Internacionales, con posgrado en Teología y Filosofía, es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto Di Tella, y ex Jefe de Asesores de la Secretaria de Administración Publica, y actual embajador argentino en Ecuador.

Iñiguez, quien considera a Hernández Arregui como el ejemplo mas acabado de intelectual en la perspectiva antedicha por el alcance y repercusión social y política de su obra en los años 60 y 70, construye el estudio planteando una relación explicita entre vida y obra de Hernández Arregui, a través de una sumatoria de temas con carácter crítico, presentes en el tramo de la obra mas conocida y de mayor trascendencia, como *Imperialismo y Cultura* (1957), *La Formación de la Conciencia Nacional* (1960), *Que es el Ser Nacional?* (1963), *Nacionalismo y Liberación* (1969), y *Peronismo y Socialismo* (1972). Se trata de la crítica de las ideas desde la mira del nacionalismo popular latinoamericano, el papel de la historia, el arte, la sociología y la cultura.

Iñiguez señala la recepción en los años 60 de *La Formación de la Conciencia Nacional* y la repercusión de la crítica sobre Hernández Arregui en el contexto del surgimiento de la llamada Izquierda Nacional, corriente intelectual cuyo referente

de mayor trascendencia fue Jorge Abelardo Ramos. Aunque la relación entre éste y Hernández Arregui fue poco atendida por el biógrafo, sí está señalada la vinculación de Hernández Arregui con Amado Olmos y otros sindicalistas peronistas en la problemática conflictiva de la radicalización del movimiento obrero, visión compartida y reclamada junto a John William Cooke.

Debemos apuntar que, como en otras interpretaciones del nacionalismo de izquierda, la concepción de la filosofía de la historia de Hegel y Marx, constituye la matriz teórica que Hernández Arregui utiliza en el trazado de la línea de evolución histórica del movimiento nacional, aquí Rosas, Irigoyen, y Perón son quienes consuman distintos estadios de conciencia creciente que como despliegue del espíritu, alcanza una cima en el peronismo y la etapa justicialista y que, por lo tanto debía derivar, vía profundización revolucionaria, en el socialismo.

El autor señala la tesis de Hernández Arregui próxima a J. A. Ramos y al desarrollismo imperante en ese momento- sobre el papel progresivo que el Ejército podía jugar en los países coloniales, ligándose a las masas y fortaleciendo el frente nacional. Esta tesis fue revisada por el propio Hernández Arregui en 1970 debido al rol político que el propio ejército asumía luego del 55, en defensa del colonialismo, lo que hace sugerir a Iñiguez que el propio Hernández Arregui, sin explicitarlo daba cuenta de un futuro enfrentamiento entre el ejército institucional y un futuro ejército popular cuya formación era tarea de las organizaciones armadas en curso y acción creciente desde fines de los 60. Iñiguez comienza objetando la dimensión esencialista y metafísica que adopta Hernández Arregui en su libro *Que es el Ser Nacional?* y el abordaje de la cuestión identitaria latinoamericana, aunque rescata la perspectiva histórica de la problematización de los conflictos sociales y culturales, el llamado a aceptar una matriz cultural común latinoamericana, y el impulso que Hernández Arregui realiza en pos de articular un proyecto contracultural con el objetivo de construir una historia desde la perspectiva de los sectores populares, a los que el propio Hernández Arregui identificaba como protagonistas de los movimientos nacionales de liberación.

Iñiguez, apunta el historicismo y el determinismo con que Hernández Arregui, analiza la emancipación americana proceso al que considera producto de tensiones externas y tendiente a consolidar nuevas formas de coloniaje, en este sentido San Martín y Bolívar son vistos como cuasi caudillos que encarnan la voluntad de las masas al igual que el rosismo, una experiencia visualizada por Hernández Arregui como refundación del "sentimiento nacional" ante la agresión imperial británica.

A comienzos de los años 60, Hernández Arregui se vincula con el grupo de artistas plásticos Espartaco y a pedido de Ricardo Carpani quien ilustraba las tapas

de sus obras, prologa uno de sus libros: *La Política en el Arte* (1962). Aquí ambos autores comparten la visión (según Iñiguez) de que la plástica no figurativa, la abstracción y el informalismo, son impostaciones sin capacidad de ligarse a los trabajadores, principales destinatarios del contenido y mensaje revolucionario de la obra artística,

En 1964, Hernández Arregui promueve la creación del grupo intelectual CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), que estaba integrado por intelectuales peronistas y de la izquierda nacional (a excepción de J. A. Ramos) como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luís Duhalde, Ricardo Carpani, Rubén Borello, Rubén Bortnik, entre otros. El grupo reivindica la perspectiva marxista de teoría y acción política, perspectiva que para Iñiguez, marca un claro límite de alcance y proyección del grupo con respecto a su relación con el peronismo, y, precisamente, por las contradicciones existentes en su composición -en su mayoría por nacionalistas e izquierdistas- y las dificultades que generaron para lograr una síntesis, por lo que al poco tiempo, CONDOR se divide.

El autor pasa a considerar *Nacionalismo y Liberación*, escrito entre 1964 y 1968 y publicado en 1969 en un contexto de auge de movimientos revolucionarios y de descolonización en el tercer mundo (Cuba, Argelia, Vietnam) y de radicalización del movimiento de masas en Argentina. En esta obra, Hernández Arregui aborda desde un enfoque marxista la *cuestión nacional*, apoya la lucha armada, y cuestiona a la sociología académica cuyo máximo exponente era Gino Germani. De allí que Iñiguez resalte la amplia repercusión de este trabajo de Hernández Arregui, mencionando que fue bibliografía obligatoria hasta 1973 en la universidad.

Peronismo y Socialismo (1972) es, para Iñiguez la menos lograda de las obras de Hernández Arregui. Aquel libro se apoya en una idea central: la crisis del imperialismo se traslada hacia el tercer mundo, y es allí donde se libra el destino de la humanidad. Era ésta una idea promovida a nivel internacional por la nueva izquierda intelectual y política. También Hernández Arregui, desde posiciones consideradas "obreristas" por los críticos de la época, sostiene la idea de la necesidad de la conformación de un sindicalismo de clase que profundice la lucha reivindicativa, ratificando un fuerte determinismo voluntarista en la visión y confianza de Hernández Arregui en el advenimiento de un cambio inevitable del sistema.

En el contexto de la crisis de la tercera experiencia peronista (encabezada por Perón a su regreso en 1973), Hernández Arregui edita la revista "Peronismo y Socialismo", donde según Iñiguez, Hernández Arregui trata de contener y conciliar las tendencias más radicalizadas del movimiento peronista, en medio de la lucha

por el poder y el intento de Perón de verticalizar y controlar al movimiento. El autor cita a Miguel Bonasso y a Liliana de Riz acordando con ellos en la caracterización de la crisis y la lucha por el poder, pero desliga a Perón de la responsabilidad del armado de la triple A, contradiciendo lo que los autores citados sostienen en sus obras.

Como muestra de la voluntad de evitar el desastre y cuestionando la política de Montoneros, el intelectual peronista impulsa un cambio de nombre de la revista, que pasa a llamarse "Peronismo y Liberación" para resguardarse de posibles persecuciones y lograr una aceptación en el ámbito político de un peronismo polarizado. La coyuntura final de 1974 le permite a Iñiguez sostener la hipótesis de que Hernández Arregui fue "olvidado" precisamente porque ya estaba aislado tanto en lo político como en lo ideológico, dado que, por un lado sus posiciones ya no tenían sustento en la realidad de aquellos años, y por otro, la derrota inmediatamente posterior del intento de profundización revolucionaria, tanto del movimiento obrero como del de masas en general, desde su punto de vista debían asimilarse al peronismo, produjeron un cierre o clausura de esa experiencia.

Esta visión de Iñiguez pasaría a leerse como una operatoria de corte conservador a partir de confundir derrota con error, es decir, invalidar mediante la sanción histórica de la derrota, "política" el sentido de las prácticas críticas de carácter revolucionario, tanto de los intelectuales como de los movimientos a los cuales destinaba sus escritos, en este caso en particular, el intento de profundización revolucionaria del peronismo y la radicalización del movimiento obrero mayoritariamente inserto en él, propugnado por el propio Hernández Arregui y otros sectores de la militancia de aquellos años.

Así, Iñiguez impugna el sentido de ciertas prácticas críticas y los procesos sociales e históricos en los cuales éstas se generaron, aunque su trabajo a la vez un homenaje laudatorio y un intento de canonización de Hernández Arregui, instrumentado para la presente coyuntura política del peronismo.